

4 FEBRERO

A los médicos: Siento por vosotros un especial amor. No sólo tenéis una profesión, sino también una vocación, la vocación de ser amor de Dios, compasión de Dios, poder curativo de Dios para con los que sufren. Dios os ha escogido para una misión especial. Ser médico significa salir afuera y tocar a Dios en cada uno de los sufrientes, ricos y pobres, porque la enfermedad alcanza a todo el mundo.